

Yo creo, cada vez con más seguridad, que en la vida y en el quehacer de muchos artistas todo surge del límite. Una vez que las cortapisas puramente técnicas tocan a su fin y que comienza a perderse de vista la propia inmadurez, el límite se convierte en la orilla que nos libera, en la frontera auténtica de la invención, en el confín del ensueño, en el contorno que nos revela la infinita extensión del pensamiento creador, en el ruedo dentro de cuyo espacio circular solo se puede profundizar, sea hacia arriba en forma de vuelo sea hacia abajo en forma de buceo. Así me parece que sucede en la vida, el quehacer y la obra de Paca Jiliberto.

Continuamente, al contemplar los lienzos y papeles de esta grabadora-dibujante-pintora, he tenido presente esta cuestión del límite y no solo por cuanto ya he dicho, sino también porque en todas estas obras son constantes las composiciones “en ventana”, esas que al mismo tiempo que delimitan signos, formas y planos de color nos incitan a asomarnos, por decirlo así, a las realidades personales de su imaginadora, de su hacedora: mundos en los que el juego –otro límite, otro hito, uno de los mejores sino el mejor con el que contamos– está lleno de citas con la memoria, de inauguraciones de los días y, sobre todo, de formas de absorber, de captar, de atraer. Por eso, entre otras cosas, en estas obras nada se convulsiona ni se estorba, pero todo tiembla y se estremece con el meridiano hecho de la ósmosis, de la proximidad, de la transformación. Son “cosas” que suceden cuando la sensibilidad es verdadera y, desde luego, la de Paca Jiliberto lo es.

Para quienes se extrañen al no ver ninguno de sus grabados en esta exposición, les diré que miren detenidamente porque sus grabados sí están presentes y ella no ha abandonado ni mucho menos tal mundo: lo ha aprovechado y exprimido entero para poder ahora pasear por los confines de la obra única y organizar los mundos de su invención según las leyes aparentes de otras materias y superficies. El resultado es así de sincero, así de incitante, así de envolvente.

Hay obras que con su bondad humana y su valor artístico aumentan mi caudal de esperanza e iluminan con impagable claridad mi visión de la vida. Espero –deseo– que también a ustedes, ante los cuadros de Paca Jiliberto, les ocurra lo mismo.

Carmen Pallarés